

opusdei.org

# **Echando raíces como familia en una nueva patria**

Juan Carlos Pelaez, es peruano y cooperador. Desde hace unos años radica en Monterrey, México donde ha comprobado el calor de hogar que se respira en el Opus Dei.

23/02/2026

Conocí el Opus Dei gracias a mis padres, Rodrigo y Juana. Ellos entraron en contacto con la Obra cuando vivíamos en Ecuador, debido

al trabajo de mi papá. Mi hermano ingresó al colegio Intisana, en Quito —yo aún era muy pequeño y no iba al colegio—, y fue ahí donde conocimos de primera mano una forma de vida que resultó profundamente transformadora para nuestra familia: la santificación del trabajo ordinario y la búsqueda de la perfección humana por amor a Dios en las pequeñas cosas del día a día.

## **Aprender a valorar la formación humana y cristiana**

Al regresar a Lima, continuamos nuestra educación en un colegio donde laboraban algunas personas de la Prelatura del Opus Dei. Durante esos años, mi hermano y yo frecuentábamos el club Costa, donde recibimos apoyo académico —especialmente en épocas de exámenes—, pero también una sólida formación humana y cristiana.

Fue allí donde aprendimos a hacer de los sacramentos, como la confesión y la Eucaristía, parte de nuestra vida, así como a cultivar una oración frecuente, sencilla, nada “extraordinaria”, sino más bien una conversación continua con Dios, integrándola naturalmente en nuestro día a día.

Las actividades complementarias en el club Costa como los partidos de fútbol después de la meditación, los viajes escolares y las labores de ayuda social, como la visita a enfermos y a personas de escasos recursos, me ayudaron a valorar desde muy pequeño, quien era yo, entendiendo que tenía una gran responsabilidad: ayudar a quienes menos tenían, a los que más sufrían y a los más indefensos.

### **En mi etapa universitaria**

Al terminar el colegio, ingresé a la Universidad de Piura, en Lima,

donde me titulé como Ingeniero. Fueron años de estudio, pero también de formación humana en Tradiciones o el Sama. En ambos centros culturales forjé buenas amistades, muchas de las cuales conservo hasta hoy. Varios de quienes conocí los considero mis mentores, aprendí lo que significa comprometerse de verdad y a acercar a más personas a Dios, en la vida diaria, de forma sencilla y común.

## **Un nuevo desafío profesional en México**

Tras concluir un posgrado y luego de trabajar una temporada en el Perú, la empresa donde laboro me ofreció hace dos años, como parte de mi desarrollo profesional, ir a radicar a la ciudad de Monterrey, al norte de México junto con mi esposa e hija.

Para muchos, un cambio de país representa un reto importante y una

gran incertidumbre: una nueva ciudad, una nueva casa, un nuevo colegio para los hijos y la consiguiente distancia de la familia.

En esta nueva etapa de mi vida, he podido confirmar que el Opus Dei es un soporte y respaldo invaluable para mí y para mi familia. Gracias a un amigo peruano, quien me puso en contacto con Ricardo, fiel de la Obra en Monterrey, fui conociendo a más personas, quienes nos facilitaron a mi esposa y a mi, sentirnos como “en casa” desde el primer día, en el proceso natural de adaptación a un nuevo país, con el mismo idioma y costumbres parecidas a las nuestras, pero aun con todo eso, no es tu patria.

Sin embargo, esas nuevas amistades nos ayudaron en el proceso de admisión al colegio de mi hija — quien estudia en el Liceo Redwood, un colegio que recibe asistencia

espiritual del Opus Dei—, y nos presentaron a varios padres de familia del colegio.

Ahora, tras casi dos años viviendo en México, puedo decir que el Opus Dei nos ha permitido sentirnos cada vez más en casa, a no considerarnos extranjeros, a pesar de no ser mexicanos, acompañándonos en lo que hemos necesitado, echando raíces como familia en una nueva patria, participando de la formación humana y cristiana que ofrece la Obra para cooperadores y amigos.

Hoy tenemos grandes amistades en Monterrey, muchos de ellos son fieles del Opus Dei. Amigos que nos han hecho sentir que, sin importar de dónde vengamos o a dónde vayamos, siempre vamos a encontrar una familia en la Obra: personas de distintas nacionalidades, profesiones e historias, unidas por una misma forma de vida: santificar el trabajo

ordinario y, a través de él, acercar las  
almas a Dios.

Juan Carlos Peláez

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-pe/article/echando-  
raices-como-familia-en-una-nueva-  
patria/](https://opusdei.org/es-pe/article/echando-raices-como-familia-en-una-nueva-patria/) (03/04/2026)